

Spring 2021

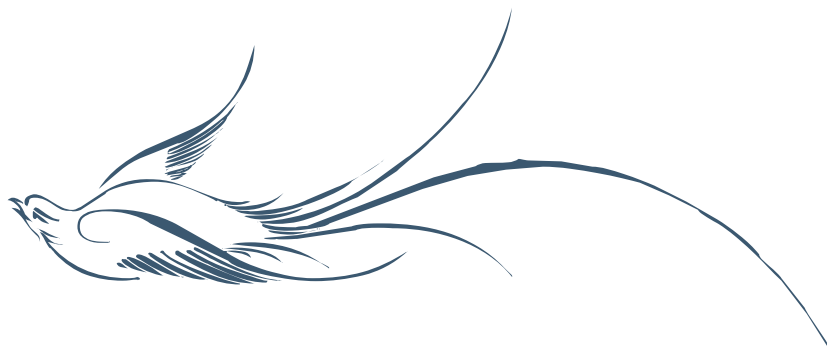
Birds of the Northeast: Gulls to Great Auks - Rewall Panels

Fairfield University Art Museum

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fairfield.edu/birdsofthenortheast-ephmera>

This item has been accepted for inclusion in DigitalCommons@Fairfield by an authorized administrator of DigitalCommons@Fairfield. It is brought to you by DigitalCommons@Fairfield with permission from the rights-holder(s) and is protected by copyright and/or related rights. **You are free to use this item in any way that is permitted by the copyright and related rights legislation that applies to your use. For other uses, you need to obtain permission from the rights-holder(s) directly, unless additional rights are indicated by a Creative Commons license in the record and/or on the work itself.** For more information, please contact digitalcommons@fairfield.edu.

Hay etiquetas disponibles en español. Usa la cámara de tu teléfono para escanear el código QR de las etiquetas individuales o solicita una copia física al personal de la galería.



Great Auk

Garefowl, Penguin, Pinwing, Gordo, Moyacks, Great Apponath, Geirfuglar, Wobble, Binocle—these are some of the names given the Great Auk by people who lived on the coast of Europe, north to Iceland, Greenland, and Newfoundland, and down the eastern seaboard of North America. Swift and agile swimmers, able to dive to great depths, the Great Auk lived most of its life at sea.

In the spring, auks came with their life-long partners to mate on the isolated rock islands of the North Atlantic. Flightless and awkward on land, the Great Auk was extremely vulnerable out of the sea. Although it had been hunted for thousands of years and was an important fresh meat source for early explorers, its numbers began to decline significantly in the 1500s as it was overexploited for sale in the fish markets of Europe. In the 1770s, its numbers were decimated as men corralled the birds by the thousands, and, using some of the birds' bodies as fuel, boiled the auks to harvest their black feathers.

By 1800, the last population of Great Auk found refuge on a remote island off the coast of Iceland. In 1830, a volcanic eruption pulled the island beneath the waters of the sea leaving the fragile population adrift. The remaining few took refuge just off the southwestern tip of Iceland on Eldey Island, within easy reach of man.

The last documented pair of Great Auks was killed on Eldey Island on June 3, 1844.



Alca gigante

Garefowl, pingüino, pinwing, gordo, moyacks, arponaz gigante, geirfuglar, wobble y binocle son algunos de los nombres que le dieron al alca gigante los habitantes de la costa de Europa, norte de Islandia, Groenlandia y Terranova, y a lo largo de la costa oriental de América del Norte. El alca gigante era un ágil y rápido nadador, capaz de bucear a grandes profundidades, que vivió la mayor parte de su vida en el mar.

En primavera, las alcas se dirigían con sus parejas a las aisladas islas rocosas del Atlántico Norte para reproducirse. Por su incapacidad para volar y su torpeza en tierra firme, el alca gigante era muy vulnerable fuera del mar. A pesar de que había sido víctima de la caza durante miles de años y una fuente significativa de carne fresca para los primeros exploradores, sus números comenzaron a disminuir drásticamente en el siglo XVI cuando se explotó excesivamente su venta en las lonjas de pescado en Europa. Durante la década de 1770, su población continuó viéndose reducida a raíz de la caza indiscriminada. Los cazadores llegaron incluso a usar sus cuerpos como combustible y a hervirlas para obtener su negro plumaje.

Para el año 1800, la última población de alcas gigantes se refugió en una isla remota de la costa de Islandia. En el año 1830, una erupción volcánica arrastró la isla bajo las aguas del mar dejando a la frágil población a la deriva. Las pocas alcas que sobrevivieron se refugiaron en la punta sudoeste de Islandia, en la isla de Eldey, al alcance del hombre.

La última pareja documentada de alcas gigantes fue abatida en la isla de Eldey el 3 de junio de 1844.

Heath Hen

Strutting through the brush, male Heath Hens boomed and pounded the earth to attract a mate. Each year, returning to their breeding grounds, they engaged in spectacular displays of bravado and strength, jumping and spinning in the air, thrusting their chests against one another, as they competed for the right to propagate their species.

When European settlers arrived on the east coast, they hunted the bird so extensively that servants bargained not to be fed Heath Hen more than two or three times a week. The Heath Hen's habitat stretched along the coast of New England from Maine to Virginia. But by 1870, due to overexploitation, the Heath Hen population on the mainland of the east coast had vanished.

Numbering in the 100s, the survivors lived on Martha's Vineyard. Over the next quarter of a century, the state of Massachusetts attempted to save them: enacting a hunting ban, shooting predatory animals, planting crops to feed the hens, and establishing a reserve in 1908. But numbers continued to diminish. A disastrous fire and the unfortunate arrival of goshawks, a serious Heath Hen predator, ravaged the remaining population.

Heath Hens usually flew only to the lower branches of trees. But in 1929 ornithologists witnessed a hopeful male fly to the top of a tree and call out, loud and repeatedly, across the island. There were no Heath Hens to hear his plea. He was last seen on March 11, 1932.



Urogallo grande

Los urogallos grandes se conocían por pavonearse a través de la maleza y sacudir la tierra para atraer a las hembras. Cada año, al regresar a sus zonas de reproducción, ofrecían espectaculares exhibiciones de valentía y fuerza, saltando y girando en el aire y golpeando sus pechos entre sí mientras luchaban por el derecho a propagar su especie.

Cuando los colonos europeos llegaron a la costa este lo cazaron de forma tan masiva que los sirvientes hacían lo posible por no tener que comerlo más de dos o tres veces a la semana. El hábitat del urogallo grande se extendía a lo largo de la costa de Nueva Inglaterra desde Maine a Virginia; sin embargo, para el año 1870, debido a la sobreexplotación, la población de urogallos grandes ya había desaparecido en el territorio de la costa este.

Los supervivientes, aproximadamente cien, se instalaron en la isla de Martha's Vineyard. Durante el siguiente cuarto de siglo, el estado de Massachusetts adoptó una serie de medidas para frenar su desaparición, como la prohibición de la caza, la matanza de animales depredadores, la cosecha de cultivos para alimentarlos y el establecimiento de una reserva en 1908. Sin embargo, la población continuó disminuyendo. Finalmente, un devastador incendio y la desafortunada llegada del azor, un feroz depredador de esta especie, arrasaron con la población restante.

Aunque el urogallo grande normalmente solo se posaba en las ramas inferiores de los árboles, en el año 1929 un grupo de ornitólogos presencié cómo un macho volaba con decisión hasta la copa de un árbol y, dirigiéndose a toda la isla, clamaba con vehemencia una y otra vez. Desgraciadamente, ya no quedaban ejemplares que escuchases su súplica. Fue visto por última vez el 11 de marzo de 1932.

Labrador Duck

On December 12, 1878, a boy left his home in the rural southern tier of New York State in the hope of returning with wild game for the family table. At a place on the Chemung River called the Buttonwoods in Elmira, New York, he shot an unfamiliar duck: unfamiliar because it was far from its native habitat, blown inland by a storm that pounded the Atlantic coast. The bird he shot is thought to have been the last Labrador Duck ever seen.

Wings whistling as it flew, this sea duck migrated along the coast from Labrador to Nova Scotia and as far south as the Chesapeake Bay, wintering mainly on the shores of New England, New Jersey and Long Island. Diving through silt and shallows, the Labrador Duck used its unusually wide, flat bill to feed on mussels and shellfish.

Because of its supposedly unappetizing flavor, the duck was not sought after by hunters. The reasons for the species' extinction remain unclear, but its reliance on shallow-water mollusks, which were themselves greatly diminished by the growth of industry on the Eastern Seaboard, was likely decisive.



Pato del Labrador

El 12 de diciembre de 1878, un joven partió de su casa en la zona rural del sur del estado de Nueva York en busca de carne de caza para su familia. Cerca del río Chemung, en un lugar llamado Buttonwoods en Elmira, Nueva York, el joven disparó a un pato desconocido. El pato se encontraba lejos de su hábitat nativo, que había sido arrasado tierra adentro por una tormenta que asoló la costa atlántica. Se cree que el pájaro al que disparó fue el último pato del Labrador.

Con su batir de alas, este pato acuático solía emigrar a lo largo de la costa, desde Labrador hasta Nueva Escocia y hasta la bahía de Chesapeake, invernando principalmente en las costas de Nueva Inglaterra, Nueva Jersey y Long Island. Se alimentaba de mejillones y mariscos introduciendo su pico, que era inusualmente ancho y plano, en el barro y aguas poco profundas.

Debido a su supuesto mal sabor, el pato del Labrador no estaba cotizado por los cazadores. Se desconocen las razones exactas de su extinción, pero una causa decisiva pudo ser su dependencia de los moluscos, que a su vez se vieron muy disminuidos por el crecimiento de la industria en la costa oriental.

Passenger Pigeon

In 1896, the last great Passenger Pigeon flock came to roost on the banks of the Green River outside Bowling Green, Ohio. Hunters descended on the roost and killed nearly the entire flock. Two hundred thousand dead birds were barreled and loaded into boxcars. Shortly after leaving the depot, the train derailed. Stranded in the heat, the birds were left to rot.

At the time of European arrival, Passenger Pigeons accounted for up to forty per cent of the land birds of North America. They flew in vast flocks, numbering in the millions, sometimes eclipsing the sun from noon until nightfall. Flying sixty miles an hour, they migrated across their geographic range, which stretched from the northeastern and mid-western states and into Canada to the southern states.

In the 19th century, as America's urban population grew and the demand for wild meat increased, thousands of men became full-time pigeon hunters. With nesting sites holding unimaginable numbers, hunters slaughtered the birds with great efficiency. It was inconceivable that in less than fifty years, the Passenger Pigeon would be nearly extinct.

On March 24th, 1900, a boy in Pike County, Ohio shot the last recorded wild Passenger Pigeon. Fourteen years later, under the watchful eyes of her keepers, the last captive Passenger Pigeon, Martha, died in her cage at the Cincinnati Zoo.



Paloma migratoria

En 1896, la última gran bandada de palomas migratorias se estableció en las orillas del río Green, a las afueras de Bowling Green, Ohio. Los cazadores bajaron al nido y mataron a casi toda la bandada. Introdujeron doscientas mil aves muertas en barriles para luego cargarlos en vagones. Al poco tiempo de abandonar el lugar, el tren descarriló. Las aves quedaron abandonadas al sol y se dejaron pudrir.

Al llegar los europeos, las palomas migratorias representaban hasta el cuarenta por ciento de las aves terrestres de América del Norte. Volaban en grandes bandadas, con millones de ejemplares, llegando incluso a eclipsar el sol desde el mediodía hasta el anochecer. A setenta millas por hora, migraban a través de su rango geográfico, que se extendía desde los estados del noreste y el medio oeste y desde Canadá hasta los estados del sur.

En el siglo XIX, a medida que crecía la población urbana de América y aumentaba la demanda de carne de caza, el número de cazadores de palomas aumentó considerablemente. Puesto que las zonas de anidación albergaban grandes cantidades de palomas, los cazadores las sacrificaban con mucha rapidez. Era inconcebible que, en menos de cincuenta años, la paloma migratoria estuviera casi extinta.

El 24 de marzo de 1900, un joven del condado de Pike, Ohio, disparó a la última paloma migratoria silvestre. Catorce años después, bajo la mirada vigilante de sus cuidadores, la última paloma mensajera cautiva, Martha, moría en su jaula en el zoológico de Cincinnati.